

Filosofando

Ética de la esperanza

Luis Armando Aguilar Sahagún

¿En qué sentido tiene la esperanza una dimensión ética? ¿En qué se funda la posibilidad de actuar de modo que sea posible abrir un horizonte de acción en favor de los demás a pesar de las situaciones dramáticas o incluso de catástrofes? ¿Cómo es que una adecuada aproximación al misterio de la persona puede llevarnos más allá de la angustia, a una acción eficaz que transforme no sólo nuestra propia angustia ante un mundo amenazante, sino las realidades mismas de dolor y de miseria?

Gabriel Marcel

Explorando el pensamiento del filósofo Gabriel Marcel podemos encontrar claves para dar respuesta a este tipo de preguntas. Marcel tuvo la clara visión de que existe un “mundo invisible”, que es el ámbito del misterio, tan real o más que el mundo de los hechos visibles y tratables empíricamente como problemas, que para ser comprendido y - lo que es más difícil - transmitido requiere un nuevo modo de pensar y de decir.

La persona

No existe una definición lógica de la persona en Marcel, puesto que la persona no es objeto de la lógica. A ella se accede por medio de múltiples análisis fenomenológicos, así como una serie de consideraciones metafísicas. De ahí que la definición clásica del hombre como ser racional no es inválida, resulta insuficiente.

La persona es una realidad espiritual que requiere un acceso propio, un acceso concreto. Las vías por las que se acceden a la persona fundamentalmente son las del amor y el respeto. Gracias a esta actitud tiene lugar el encuentro. El encuentro es la experiencia que todos hemos experimentado en presencia de determinadas personas, es ese contacto íntimo que se crea entre dos seres y que no responde a ninguna lógica o razonamiento, sino que simplemente se da como un don.

La persona y más concretamente su dignidad quedan en el ámbito de lo que es misterio y, por lo tanto, su tratamiento requiere unos criterios propios, unas categorías nuevas y, sobre todo, requiere un respeto y una mirada admirada.

En relación con la persona existen en el pensamiento de Marcel un conjunto de conceptos o categorías que guardan una estrecha relación: disponibilidad, dación o don, responsabilidad, compromiso, apertura, intersubjetividad, presencia, vocación, llamado, respuesta, confrontación. Estos conceptos están estrechamente relacionados, hasta el punto de que sólo son comprensibles en sus mutuas relaciones. De todos ellos, la disponibilidad tiene una cierta primacía.

Apertura a los otros

La persona humana es esencialmente disponibilidad, apertura a los otros. Ser persona es estar dispuesto, abierto, accesible. De aquí se desprenden los análisis que el filósofo francés dedica a la intersubjetividad, a la relación entre el yo y el tú, al amor.

Por otra parte la persona humana, por su condición de "*homo viator*", se encuentra dotada de una libertad que le impele a crearse a sí misma en *fidelidad creadora*, y a enfrentar la situación en la que vive, haciéndose responsable de sus actos. La apertura al otro supone esperanza en él. El otro es digno de una esperanza en la que yo estoy íntimamente ligado. No espero en el otro al margen de mi ser. A eso se refiere la fórmula: "Espero en ti por nosotros". El misterio del ser es el misterioso vínculo por el que, en y por la relación, somos los que somos y podemos llegar a ser.

El acto de esperanza en el otro es un acto de libertad. Se trata de una libertad que sólo es entendible si se la pone en relación con algo superior. Marcel apela aquí a lo que en el lenguaje teologal se conoce como la Gracia. Así como el hombre no es nada sin esa apertura a los otros, cuya suprema expresión es la apertura a Dios como el Otro, así tampoco existe auténtica libertad humana sin relación a la Gracia.

Siguiendo estas consideraciones, apoyándonos siempre en ejemplos de la vida ordinaria, nacen las categorías por medio de las cuales Marcel intenta explicar y comprender estas realidades, que por su mismo carácter escapan a los conceptos cerrados y definidos de una lógica objetivista. Una de ellas es la de la capacidad de recogimiento. La persona es un ser capaz de recogerse, de entrar en su interior. Esta característica es la que pone de relieve del modo más claro, según Marcel, que la persona es un ser capaz de trascenderse.

Marcel fundamenta la existencia significativa en el ser, y ser es ser-con, de manera que la vinculación interpersonal con otros – sobre todo, con aquellos que buscas superar la desesperación - puede orientarnos a través de la angustia existencial y de las situaciones que aparentemente no tienen salida.

Una ética existencial y comunitaria

La restauración del valor del ser humano es la clave para resolver las crisis políticas. En sus obras dramáticas, Marcel busca demostrar que las más básicas y profundas necesidades de la humanidad son comunes a todas las personas. Así mismo, su crítica social advierte contra la incapacidad de la tecnología para remplazar la relación comunitaria.

El pensamiento existencial de Marcel contiene un carácter normativo digno de ser destacado. No sólo describe los fenómenos. Al profundizar en el misterio del ser, descubre también lo que aún debe ser. Esto tiene implicaciones pragmáticas para nuestro tiempo. El aspecto clave de la ética existencial de Marcel es que el otro, la perspectiva de la otra persona constituye la base para la toma de decisiones morales.

El pensamiento de Marcel coincide con algunos planteamientos éticos actuales que buscan soluciones en la línea del bienestar social y la ética del cuidado, desde el punto de vista feminista. Por ejemplo, la concepción del bienestar del economista hindú Amartya Sen tiene solución real sobre la base de una ética fundada en el cuidado social.

Si las políticas sociales reflejan la experiencia de que las personas, por naturaleza, son capaces de concebir valores fundados en la dependencia de los demás y de actuar en conformidad con ellos, la misma noción de esperanza adquiere un nuevo sentido. No equivale a un optimismo que pudiera servir con fines pragmáticos, sino que está íntimamente ligado a las posibilidades de florecimiento de las comunidades y de las personas. Como predicado moral, la esperanza forma parte de la conciencia de sus posibilidades unidas de manera indisoluble a los vínculos creados y mantenidos con las demás personas.

Al ofrecer una base moral para su esperanza, este tipo de ética existencial es complementaria con la ética de carácter analítico, como la que persigue metas concretas sobre el bienestar a nivel mundial, así como con una ética del cuidado social.

El existencialismo de Marcel subraya que la existencia humana aislada carece de significado. Si las relaciones se desarrollan a partir de experiencias compartidas con personas que son valiosas unas para las otras, las personas involucradas pueden vivir vidas fecundas, libres y creativas. La meta es, en su raíz, de carácter moral, dado que no se trata de un ideal abstracto, sino de un proceso por medio del cual es posible alcanzar la esperanza. El existencialismo de Marcel es esencialmente moral. La experiencia del dolor puede ser superada a través de una filosofía de la esperanza. En este sentido se ha puesto de relieve que el pensamiento de Marcel lleva en su entraña una Ética de la esperanza (Jill Hernandez, *An Ethics of Hope: Evil, God, and Virtue in the Work of Gabriel Marcel*, London, Continuum, 2011).

Este tipo de filosofía existencial ofrece las bases de un sentido que se sostenga a pesar y a través del dolor devastador y los sentimientos de abandono. Al generar un ámbito para que los individuos puedan trabajar en la construcción de relaciones intersubjetivas, el pensamiento de Marcel ofrece las bases de una Ética de la presencia, de la cooperación y la solidaridad, que puede servir como alternativa al aislamiento, la desolación y la angustia.